

# **DOMUND**

Queridos diocesanos:

En este domingo estamos convocados nuevamente a poner nuestra atención, nuestro afecto, nuestra oración y nuestra ayuda económica a favor de las Misiones.

La Iglesia es esencialmente misionera. Por voluntad del Señor, existe para ser enviada a llevar el Evangelio al mundo entero y a acreditarlo con las mismas obras que Él realizó y con el testimonio de la vida, y hasta con la muerte de sus discípulos, como prueba suprema del amor a Dios y a los hermanos.

Nuestra Iglesia diocesana vive permanentemente la Misión, sobre todo por medio de los sacerdotes, las personas consagradas y los seculares de nuestra diócesis que trabajan en determinados países de Misión o asimilados. Ellos se sienten alentados y apoyados por nuestra oración, nuestro afecto y nuestra ayuda económica, por ejemplo, por el sistema de apadrinamientos.

Pero nuestra responsabilidad con la Misión no se circunscribe solamente a unos lugares concretos, donde trabajan nuestros misioneros. Hay lugares y países necesitados de misioneros y de la oración y ayuda de toda la Iglesia, que solamente a través de los servicios del Papa pueden llegarles de una forma equitativa, a fin de que no haya, también en las Misiones, lugares más privilegiados porque tienen mejores «padrinos» y otros de los que nadie se acuerda. Ésta es la razón de ser del DOMUND y de las otras Obras misionales llamadas «pontificias».

El lema escogido por el Santo Padre para la campaña del DOMUND de este año es: La naciones caminarán a su luz (Ap 21,24). El de la Dirección de las Obras Misionales Pontificias en España, parecido a este, es: La palabra, luz para los Pueblos. En ambos mensajes se pone de relieve, por una parte, el valor y virtud de la palabra de Dios como

luz que ilumina, da fuerza y sentido y sirve de luz y de guía a los pueblos, que, de otro modo, caminan en tinieblas.

Por otra parte, aparece el mandato del Señor de llevar esta palabra hasta los confines del mundo para que todos los pueblos la escuchen, la acojan y vengan al conocimiento de la verdad, que los hará libres y dará a su vida plenitud.

Los que hemos acogido por la fe la palabra de Dios, intentamos vivir según esa palabra y hemos experimentado tantas veces que el fiel cumplimiento de la misma proporciona a nuestra vida sentido, alegría y paz, tenemos la obligación de hacer partícipes a los demás de esa misma fuente de alegría, que es, en definitiva, la Palabra encarnada, Cristo, nuestro Salvador.

La campaña del DOMUND nos ofrece una oportunidad extraordinaria de ejercitarnos en la solidaridad y en la comunión con nuestros misioneros y con los destinatarios de su palabra, de sus servicios y de su propia vida.

Que nuestra preocupación por la difícil situación económica, por la que atravesamos, que causa graves daños a muchas personas, no aminore sino que aumente nuestra preocupación, afecto y solidaridad con los destinatarios de la Misión. Ellos sufren mayores carencias aún que los afectados entre nosotros por la crisis económica. Lejos de detraer de nuestra ayuda a la Misión lo que destinamos a ayudar a los pobres de recursos entre nosotros, hemos de sumar y, si cabe, aumentar nuestra ayuda a los de más lejos y más necesitados, unida a nuestra oración y a nuestro permanente interés por ellos.

Os saluda y bendice vuestro Obispo

*+ José Sánchez González*  
*Obispo de Sigüenza-Guadalajara*